

EL SUEÑO AMERICANO: LA EXPERIENCIA DE FAMILIAS MEXICANAS EMIGRANTES AL SURESTE DE LOS ESTADOS UNIDOS¹

**The American dream: The experience of migrating families
to the southeast of the United States**

Bernardo Enrique Roque Tovar*, Gabriel Pablo Kuperminc,
Martha Gabriela Ramírez González* y Anabel Álvarez Jiménez***

**Universidad del Valle de Atemajac²*

***Georgia State University³*

RESUMEN

El presente estudio muestra un análisis cualitativo de las experiencias de vida de familias mexicanas recientemente emigradas al sureste de los Estados Unidos. La descripción hecha por los participantes del estudio muestra las realidades y mitos que existen alrededor del llamado “sueño americano” y de los procesos de aculturación que experimentan estas familias. Se entrevistó de manera profunda a un total de seis familias y sus relatos fueron analizados fenomenológicamente y utilizando conceptos de la psicología clínica, tales como *pérdida ambigua*, para lograr una metáfora de la experiencia que permita conceptualizar las experiencias recogidas. Finalmente, se discute la pertinencia del concepto de *sueño americano* y sus implicaciones para los profesionales de la psicología que trabajan con esta población.

Indicadores: Sueño americano; Emigrantes mexicanos; Pérdida ambigua; Aculturación.

¹ Esta investigación fue apoyada por el Consejo Nacional para la Ciencia y la Tecnología para el primer autor, y por el Grant 88-01-09 de la Russell Sage Foundation y el WT Grant Scholars Award de la WT Grant Foundation para los autores restantes. Artículo recibido el 2 de abril y aceptado el 27 de agosto de 2008.

² Departamento Psicopedagógico, Av. Tepeyac 4800, Fracc. Prados Tepeyac, 45050 Zapopan, Jal., México, tel. (33)31-34-08-00, ext. 2501, correos electrónicos: roque_bernardo@yahoo.com y bernardo.roque@univa.mx.

³ Community Psychology Program, Department of Psychology, P.O. Box 5010, Atlanta, GA 30303, Estados Unidos de Norteamérica.

ABSTRACT

This study presents a qualitative analysis of the life experiences of recently emigrated Mexican families to the southeast of the United States. The description made by the participants shows the myths and realities that surround the such called "American dream" and the acculturation processes that this type of families undergo. A total of 6 families were interviewed and the narratives were analyzed from a phenomenological perspective, and with the aid of clinical concepts such as ambiguous loss, in order to accomplish a metaphor that could account for the collected experiences. Finally, the appropriateness of the American dream concept is discussed in terms of the implications for the psychology professionals that work with this population.

Keywords: American dream; Mexican immigrants; Ambiguous loss; Acculturation.

La emigración de mexicanos a Estados Unidos (EU en lo sucesivo) es un fenómeno con largo historial y con importantes implicaciones económicas para la vida de los dos países. Según cifras disponibles, en el año 2005 aproximadamente 485,000 mexicanos abandonaron el país en búsqueda de oportunidades diferentes en el país vecino (Orozco y Sarabia, 2005). Cifras oficiales del Instituto Nacional de Estadística e Informática (2004) indican que hubo un total de 1,737,520 emigrantes a los EU de 1990 a 1995, y que de 1995 a 2000 la cifra se redujo a 1,500,321. De estos totales, aproximadamente 80% fueron hombres. Es posible entender que estos números oficiales son solo aproximaciones; es muy difícil definir con precisión un número más exacto, y aún más difícil es el cálculo de toda la emigración interna de mexicanos que ya residen en EU. Así, el fenómeno a estudiar no es en absoluto algo nuevo. Lo que sí es novedoso es el incremento de emigrantes al sureste de los EU y estados como Georgia y Carolina del Norte. Históricamente, la emigración mexicana había ocurrido a estados del sur (California, Texas y Arizona), que alguna vez fueron parte de México y que aún conservan mucho del sincretismo de ambas culturas. No obstante, desde mediados de los 90 hubo un importante flujo migratorio hacia el este. Capps, Passel, Pérez-López y Fix (2003) indican que los estados ya mencionados de Carolina del Norte y Georgia tuvieron elevaciones de entre 250 y 280% en su población de emigrantes, la mayoría de ellos "latinos" y con mayor proporción de origen mexicano. Autores como Murphy (2004) consideran que este aumento se debió en buena medida a la realización de los Juegos Olímpicos de 1996, celebrados en Atlanta, por la necesidad de mano de obra barata para la construcción de estadios y demás ins-

talaciones necesarias en un suceso de tal naturaleza. Así, lo cierto es que éste se ha convertido en un nuevo destino para la emigración mexicana, y es posible pensar que ese país experimenta el fenómeno de mexicanos que buscan el “sueño americano”. El efecto de este movimiento migratorio es tal que algunos autores, no sin una cierta actitud paranoica, temen que EU sea “colonizado” por mexicanos. Lo anterior queda muy claro en la visión de Ling (2004) cuando habla de las consecuencias negativas de la inmigración mexicana en grandes oleadas y del temor de lo que algunos grupos chicanos han llamado *la reconquista*.

No obstante, tales visiones pueden ser muy cuestionadas si se miran las condiciones actuales en las que viven los mexicanos y, en general, los llamados latinos en EU. Por ejemplo, un estudio socioeconómico realizado por Livingston y Kahn (2002) ejemplifica lo que ellos llaman “movilidad limitada” para los mexicanos, ya que los datos disponibles muestran que los hijos de la segunda generación (los hijos de los migrantes) logran un aceptable desarrollo social y económico, pero que los miembros de la tercera generación (los nietos de los migrantes) no muestran en general un avance sustancial, e incluso llega a ser ligeramente menor que el que ocurre en la segunda generación. Otro estudio que describe la complejidad del fenómeno migratorio, llevado a cabo por Dávila y Mora (2000), muestra que hay ciertas regiones –como la frontera– donde el uso del español como idioma principal limita la movilidad de los nacidos en segunda generación en ese país, lo que hace difícil su incorporación a la sociedad americana en su conjunto. El dato más contundente tal vez sea el porcentaje de latinos de origen mexicano que terminan una carrera universitaria o aun la preparatoria; según el censo de 2002, los mexicanos mayores de 25 son el segmento de la población que menos diplomas de preparatoria obtiene, y ya no se diga de carreras universitarias.

No obstante estas cifras, el flujo migratorio se mantiene constante, y México ha sido catalogado recientemente como el país que produce la mayor cantidad de migrantes en todo el mundo (Rodríguez, 2007), la mayoría de ellos a EU. De esta forma, el presente estudio explora las siguientes preguntas de investigación: ¿Cuáles son los elementos de realidad en la búsqueda del llamado *sueño americano*? y ¿Cuáles son los acoplamientos culturales y psicológicos que realizan los migrantes mexicanos durante ese proceso? Así, el presente estudio presenta un análisis crítico del concepto de *sueño americano* de las familias mexicanas emigrantes a los EU, su realidad, sus mitos y la ambigüedad del término.

MÉTODO

Muestra

342

Se entrevistó a seis familias de origen mexicano y de reciente inmigración (menos de diez años), aunque no en todos los casos a todos sus miembros. Estas entrevistas “familiares” se entienden como la historia de inmigración de la familia, pero no siempre la fuente de los datos fueron los padres o los hijos. En algunos casos se contó con la participación del padre, la madre y los hijos, y en otros solo de la madre. Esto se debió a las dificultades logísticas de reunir a todos los miembros de la familia, pero especialmente porque así es la realidad de la inmigración: familias separadas por los países, por los horarios de trabajo, por las separaciones maritales y demás.

Recolección de datos

Se eligió la entrevista a profundidad desde la perspectiva de “texto negociado” (Fontana y Frey, 2000), la cual implica que el producto de la conversación es una negociación entre los deseos informativos del investigador y la cantidad de información que el participante está dispuesto a transmitir de acuerdo a sus condiciones sociales, históricas y culturales. Esto es de particular importancia en el contexto de la migración de mexicanos a EU, ya que la mayoría de ellos no están dispuestos a proporcionar mucha información acerca de su estado migratorio por el temor a la deportación y la estigmatización social.

Para dichos encuentros con las familias se diseñó una guía de entrevista con preguntas “ancla” que indagaban la historia migratoria de la familia en aspectos tales como la fecha de inmigración, la forma en que se realizó la misma (legal o ilegal, juntos o separados, entre otros), el desarrollo de la vida familiar en el país vecino y las ventajas y desventajas que representó la emigración.

Análisis de datos

Para el análisis de los datos se siguió la técnica de análisis categorial o teoría fundamentada, como es descrita por McLeod (2001), con una orientación teórica. Los códigos generados por el investigador principal fueron revisados por los restantes autores para fines de su triangulación.

Para el análisis teóricamente dirigido se utilizó el concepto de *pérdida ambigua* (Boss, 2001), el cual señala que las pérdidas humanas en

el ciclo vital están marcadas por un componente físico y otro psicológico, y cuando alguno de los dos no es completado como pérdida, se considera entonces como *ambiguo*. En el caso de la inmigración, este concepto reside en la ambigüedad generada en buena parte por el status de ilegalidad, el cual hace que las personas estén psicológicamente vinculadas a su lugar de origen aun cuando físicamente estén ausentes, y en un segundo momento por las cuestiones de pérdida o ganancia que ocurren con respecto al país de inmigración y al de origen, entre otras dimensiones.

RESULTADOS

A continuación se presenta una viñeta que representa la ambigüedad del proceso migratorio en su dimensión de pérdida/ganancia:

P: ¿Qué otras cosas, qué otras desventajas ves aquí, de estar aquí?

R: La desventajas es que, como te digo, uno vive muy aprisa también; sí, no es como allá en México, que uno llega del trabajo y tienes que arreglar, y aquí no: aquí tienes que vivir al correr, correr todo así rápido, rápido, rápido porque no hay tiempo de nada. Si no te apresuras a hacer tus cosas, se te van quedando atrás y tienes que correr más para hacer las cosas y todo lo que quieras hacer, y para mí eso es una desventaja porque pues allá... Yo allá en México no trabajaba, nomás mi esposo me llevaba el dinero; hacía de comer y hacía todo y toda la tarde me quedaba libre. Y acá no, acá tienes que hacer de comer, atender a los niños, y luego, si tienes que ir a trabajar, pues vas a trabajar, pero así, rápido. Pero es bueno; es una desventaja, pues, pero también una ventaja porque si no trabajas no hay dinero —ríe ligeramente la entrevistada—; está mal, pero está bien también” (Entrevista familiar, perspectiva de la madre).

El uso de la frase “está mal, pero está bien también” refleja el valor, la bivalencia del proceso migratorio. La persona hace referencia a los ritmos de trabajo y estilos de vida de un país y del otro y a la dimensión ganancia económica-calidad de vida. Aunque este primer ejemplo resulta un tanto general, es útil para entender ambivalencias más profundas que tienen que ver con el sentido de identidad, la discriminación y el desarrollo psicológico. Dentro de la ambigüedad descrita, ¿qué tanto hay de realidad en el llamado “sueño americano”? O mejor dicho ¿qué

tanto es sueño y que tanto es realidad dentro del proceso migratorio? Abordaremos primero la realidad.

La realidad americana

344

Por ejemplo, considérese la siguiente viñeta, donde el entrevistador explora la percepción de la discriminación por parte de una familia.

P: ¿Han vivido alguien de ustedes en la familia situaciones de discriminación?

R: Bueno, vivido no —responde el padre—, pero personalmente este... pues sí, algunos comentarios, pero tanto de gente blanca como de morena; pero no es una situación constante, pues a veces en la calle, en el comercio, ¿verdad? Pero no, no es una situación constante que uno sienta que lo están discriminando.

P: ¿Qué ha escuchado?

R: No recuerdo muy bien, pero algo que recuerdo es una ocasión en que me detuvo la policía. Como yo traía mi licencia de México y me detuvieron, pues me encerraron en la cárcel, y cuando estaba encerrado los policías comentaban en inglés que les había enseñado la licencia de México, que qué traía de México, y que si era de México, pues que me fuera a manejar a México. Eso fue algo de lo que más me llamó la atención. Como antes no tenía carro, yo viajaba a veces en el tren, y cuando iba sentado al lado de algún güero o algún moreno que traía más amigos, pues hacían comentarios así como que les molestaba que estuviera ahí al lado de ellos, o preguntaban algo y como no les entiendes luego tratan de burlarse así nomás. Pero de ahí, no, no ha pasado a mayores (Entrevista familiar, perspectiva del padre).

La situación descrita en esta viñeta muestra la realidad por la que deben atravesar los inmigrantes mexicanos en términos de *aculturación*, que involucra tanto aspectos legales como “posicionamientos” del grupo cultural para ser reconocido y valorado. Y es de subrayarse que a pesar de estas experiencias, la persona entrevistada no las consideraba frecuentes o importantes. Véase la opinión de la esposa sobre la misma pregunta:

P: Y tú, R., ¿has visto algo así en la calle, en las tiendas...?

R: No, ahorita no —responde la madre—, gracias a Dios que no.

P: ¿Con tus clientes tampoco?

R: No, todo bien, aparentemente está todo bien; hay personas como todas, muy buenas, que tratan de hablar inglés, personas que si dices algo mal tratan de corregirte.

El padre interviene: *Yo también en mi trabajo; como a veces tienes que atender a los clientes, algunas personas como que se molestan porque no les entiendes. Pero yo eso lo considero algo muy ligero; a mí no me afecta; me afecta porque digo que debería capacitarme más, pero...* (Entrevista familiar, perspectivas del padre y la madre).

Este extracto aborda la cuestión del aprendizaje del nuevo idioma y describe lo que se puede denominar *orientadores a la cultura*, donde quien cataliza al nuevo idioma puede llegar a hacerlo en forma hiriente (“sé más que tú”), pero también en una forma que respeta al inmigrante. La parte a resaltar de esta narración es que la familia reporta una gran conciencia de la tarea y se aprecian enfocados al aprendizaje del nuevo idioma “para capacitarse más”. En este mismo sentido, es importante considerar las diferencias de aculturación y aprendizaje que hay entre la primera y segunda generación y los fenómenos que se suscitan al respecto, lo que se ilustra en la siguiente viñeta.

P: ¿Dónde les gustaría vivir?

R: Pues como siempre hemos vivido por aquí desde que llegamos, a ellos [los hijos] les da lo mismo vivir aquí que vivir en otra parte de México. ¿México o aquí? Y ellos: aquí. Porque yo les he dicho que no vamos para México, y ellos me dicen que no porque aquí en esta parte han vivido siempre. Dicen que para allá no, porque no conocen a nadie. ¿Cómo le van a hacer para la escuela y cómo van a ir la escuela si no saben español, ni escribirlo ni leerlo? Por eso dicen que no, que mejor aquí y no irse para allá.

Si en el apartado anterior se aludía al “sé más que tú”, en este caso la situación plantea las siguientes preguntas: ¿cómo mantener el sueño de regresar al país de origen una vez que se tuvo éxito en la migración?, ¿cuál es la identidad de cada uno de los miembros respecto al lugar de origen y al de migración? La viñeta muestra que al parecer esta realidad se impone en un acoplamiento de los padres al desarrollo psicológico y académico de los hijos, pues en teoría no habría muchas dificultades para adaptarse del inglés al español ya que los hijos han tenido mucha mayor exposición al español que los padres al inglés. Véase otro ejemplo del afrontamiento de tal realidad en palabras de una madre inmigrante de primera generación.

P: ¿Y que idioma hablan entre ustedes dos?

R: Español.

P: ¿Y con tus hijos?

R: Español también porque yo no sé mucho inglés. Y cuando ellos están hablando entre ellos en inglés yo sí entiendo pero no les hablo; cuando hablan conmigo lo hacen en español porque yo no entiendo mucho el inglés.

P: Y cuando están solos y no necesitan comunicarse contigo, ¿cómo se hablan entre ellos?

R: En inglés, porque yo los he oído cuando están en el cuarto y yo entro; el chiquito, que no ha ido todavía a la escuela, sabe inglés porque oye a los otros niños que lo están hablando, y él lo habla también.

P: ¿Y qué habla más contigo?, ¿español o inglés?

R: Habla más español. Una que otra cosa sí la habla en inglés, pero más en español.

La idea mencionada en el apartado anterior parece confirmarse en el sentido de las dificultades asociadas al aprendizaje del idioma y la mayor competencia en ese sentido de los hijos de la segunda generación.

Por otro lado, otra de las dificultades analizadas durante las entrevistas fue la percepción del cumplimiento de las reglas y normas en un país de alto perfil en ese sentido, como la presencia de mascotas en el hogar de una de estas familias, según palabras del padre y la madre.

—Aunque [los hijos] no tienen muchos problemas, quieren algo mejor; como nosotros venimos de provincia, a ellos les gustan las mascotas y esas cosas, y aquí no.

—Aquí no puede uno tenerlos —interviene la madre—; te dan permiso, pero ¿para qué? Nomás allá metidos, y para sacarlos... Ya no nomás el pendiente del animal; es el pendiente de quien lo traiga.

En un país como EU, que históricamente se ha caracterizado por dar gran valor a las reglas y las leyes en la convivencia de sus ciudadanos, no es fácil para la persona inmigrante entender la utilidad que puede tener el normar incluso el cuidado de los animales, en especial en departamentos de alquiler. En el siguiente ejemplo se ilustran esas “reglas para todo”.

P: ¿Dónde vivían antes?

R: Aquí adelante, en los barrios —indica el padre—. Allá pagábamos más de multa que de renta: que si el bote de basura estaba afuera, una multa, y que si un niño tiró la silla dentro de la alberca, otra multa. Todo eran puras multas, y en ocasiones me parecían que eran injustas porque eran por cosas en las que mis hijos no participaban; nomás eran porque decían que los habían visto ahí, sin que ellos fueran directamente los que hacían las cosas. Nos buscaban y por eso nos salimos, sí.

Lo interesante de esta viñeta es que la madre califica esta situación de “muy mala”; es decir, al parecer para esta familia fue un tanto difícil adaptarse a normas explícitas y coercitivas en el marco de la convivencia diaria en el lugar donde vivían. No deja de resultar importante el sentido de injusticia que es percibido por el padre, y que en cierto sentido pudiera estar asociado también a la percepción de discriminación mencionada anteriormente. Tal vez el punto más álgido de esta situación lo constituya el sentir que incluso la crianza de los hijos está regulada de manera muy específica. Apunta la madre:

Lo de estar aquí es... como yo digo, los niños se hacen como muy... Yo me acuerdo que con mi mamá era siempre respetuosa, siempre bien. Y aquí como que... Te toman en cuenta, pero no como allá. Como que allá nomás se mueve el papá y la mamá y aquí no. Si uno los quiere corregir o gritar o algo así, ellos luego te dicen “no”. O si les quieres dar una nalgada o algo así, te dicen “No, aquí no se les pega a los niños porque se llama a la policía”. En la escuela les han dicho que si les pegamos o algo así que llamen a la policía, y es lo que uno se pone a pensar. En México les quiebran una pata y no pasa nada —ríe—, y acá con un testerón que se les dé, luego luego se te ponen.

Al parecer, la madre entiende que las normas de protección de menores se traducen en una desventaja en las fricciones normales que se pueden generar con los hijos. Es un tanto cuestionable el enunciado de la persona de que en México “no pasa nada” cuando se agrede a los hijos, pero lo que resalta es que percibe que se encuentra en una posición más limitada como madre, y que valores como el respeto a los padres no son igualmente apreciados en la nueva cultura.

Finalmente, en los entrevistados aparece una cuestión importante respecto de la identidad de las personas: el uso de las palabras “latino” o “hispano”. Obsérvese la narración en la siguiente viñeta en palabras de una madre:

¿Qué creo yo? [respecto al uso de la palabra latino]. Bueno, yo hasta ahorita no les enseño nada porque en la escuela lo que les enseñan

yo pienso que está bien, y yo no les he hablado de decir qué somos... Hay una separación entre latinos y los de aquí u otras partes. Yo les digo que todos somos iguales, les digo mucho; no les digo que nosotros somos hispanos y que vamos a apartarnos o algo así, no; yo les digo que todos somos iguales y que vamos aquí para lo mismo: para trabajar. Como quiera, los que son de aquí tienen que trabajar, y los que somos de otra parte tenemos que trabajar. Somos iguales; no sé, no tengo otra cosa.

De una manera más o menos consistente, la entrevistada parece hacer énfasis en la igualdad de las razas y en la necesidad de trabajar de cada una de ellas. Es de resaltar el uso de esas dos palabras, que aunque pueden tener diferencias están muy asociadas: *latino* e *hispano*. Otro extracto sobre la misma cuestión, también en palabras de una madre, es el siguiente:

P: ¿Qué piensas del trato de que se nos da aquí? ¿Es bueno es malo? ¿Debería cambiar y de qué manera pudiera cambiar?

R: Pues sí, yo pienso que debería de cambiar, porque pasa cualquier cosa y le echan la culpa a los que no son de aquí; empiezan diciendo “Son los hispanos” o “Los hispanos están aquí”. Que por culpa de los hispanos a veces unos americanos dicen que no hay trabajo, porque los hispanos son los que vienen y se los quitan. Pero yo digo que eso no es cierto porque cada quien tiene [el suyo]. Como te digo, si tú buscas trabajo lo vas a encontrar, y hay otros que son de aquí, y si no buscan cómo van a encontrarlo, y los que vinimos de otra parte andamos nomás buscando, y si te pagan poquito pues qué importa: uno trabaja aunque sea poquito. Pero sí, te digo lo que yo veo.

La segunda viñeta es muy similar a la primera porque de nueva cuenta hace alusión al trabajo y a la pérdida de empleos de un grupo étnico por culpa de otro. Es posible observar el significado otorgado al trabajo aun cuando sea “poquito” y la percepción de estigmatización hacia los “hispanos”. Obsérvese en la siguiente viñeta el sentimiento de orgullo acerca del origen en palabras de un padre de familia:

P: ¿Ha escuchado la palabra “latino” o “hispano”?

R: Sí, como no, continuamente.

P: ¿Qué piensa de esas dos palabras?

R: Yo pienso que es una forma de identificarnos, o sea, más bien de diferenciarnos de otras etnias, de otras razas.

P: ¿Alguna vez se ha considerado usted latino o hispano?

R: Pues yo creo que siempre. Son mis raíces... sí.

P: ¿Qué cree que debe de enseñarle a sus hijos acerca de ser hispano o latino?

R: Pues acerca de ser latinos... la historia de nuestro país, nuestros héroes, nuestra historia. Y sobre todo buenos principios tanto morales como religiosos.

P: ¿Morales? ¿A qué se refiere?

R: A mostrar buen comportamiento, a que no sean delincuentes... todo dentro de la ley.

Al parecer, ha entendido el uso de los términos para poder reunirse con personas que comparten intereses similares al emigrar hacia EU, y pondera asimismo la importancia de reconocer sus raíces.

En síntesis, este apartado ha mostrado diferentes extractos tomados del discurso de las familias entrevistadas y cómo, desde su perspectiva, el proceso de emigrar a otro país conlleva situaciones de discriminación percibida, aculturación, diferencias entre la primera y la segunda generación y reacomodo de identidades. Veamos ahora los extractos que se encontraron más asociados hacia “el sueño americano”.

El sueño americano

Se presentan a continuación un conjunto de viñetas que en cierta forma reflejan el “sueño americano” desde la perspectiva de las mismas familias entrevistadas. De manera casi general, estos extractos tienen que ver con un denominador común: el bienestar y el futuro de los hijos en primer plano (con relación al nivel de estudios principalmente) y el bienestar económico actual de la familia. Se comenzará con una breve viñeta que refleja la condición de estudiar en la voz de un padre:

Cuando uno dice “me voy a ir al norte y me voy a ir al norte”, es donde uno se mete en la cabeza que en el norte [se] ganan dólares y que viven bien, y cuando van para México llevan sus carros y todo eso. Uno desde chiquito tiene todo eso en la mente: el norte, el norte, el norte, y por eso uno a veces se viene y algunas personas sí cumplen sus sueños y algunas no.

En esta viñeta se puede observar que los símbolos del sueño americano se empiezan a asociar desde la infancia del inmigrante; en este caso, el carro como reflejo de lo conseguido “en el norte”. Como se dijo al

principio, el sueño parece ser que tiene que ver en primer lugar con conseguir un mejor futuro para los hijos:

P: ¿Qué ventajas encuentran de estar en este país?

R: Pues para nosotros no muchas, pero para nuestros hijos bastantes. Yo en lo personal veo que mucha gente dice: “venimos a este país a hacer dinero”. Yo realmente [pienso que] eso para mí es algo secundario: hacer dinero; a mí lo primordial es que mis hijos se preparen, se capaciten y de aquí a diez o veinte años, cuando ya no pueda trabajar, aunque no hice capital, vea que si ellos tienen una buena posición tanto económica como moral, qué bueno. Creo que eso es. Ya es bastante ganancia.

En este ejemplo es posible apreciar que en los valores del padre entrevistado entra primero el aspecto familiar como objetivo del proceso migratorio: ayudar al futuro de sus hijos en lo económico y en lo moral. Un ejemplo similar:

P: ¿Cuáles fueron sus metas al llegar a este país o que los impulsó a venir?

R: Inicialmente me vine yo porque allá en México trabajaba en la agricultura. Tuve por ahí un est... cómo le diré... o sea lo que decimos allá: quebró el negocio. Tuve problemas financieros y tuve que venirme para pagar lo que debía allá. Luego, ya estando aquí, dijimos: “Bueno, nomás vamos a juntar mil dólares para poner un negocio en México y nos regresamos”, pero ya luego vimos que nuestros hijos podían tener un mejor futuro que en donde vivíamos, y pues mejor vamos trayéndolos. Aunque le voy a decir que uno quiere lo mejor para los hijos, y aquí hay muchas oportunidades, pero también hay cosas negativas. Realmente uno trata de inculcarles los buenos principios para que ellos agarren lo positivo, pero también hay influencias negativas, ya eso es cuestión de decisión de ellos, y pues eso fue al venir.

De nueva cuenta en esta viñeta el padre entrevistado realza el futuro de los hijos como el valor primario de la migración, siguiendo la pauta de establecerse primero y después mandar por el resto de la familia. En cierta forma, se podría interpretar que ello ocurre para asegurar las posibilidades de logro para los hijos a futuro. Observemos una última viñeta, similar a las dos anteriores:

P: Hemos hablado de que tenía una meta original, pero aparte de cambiar, ¿han aumentado sus metas hasta este momento?

R: Pues sí. Aparte de querer el bienestar de nuestros hijos, también queremos comprar una casa; afortunadamente ahorita ya todos trabajamos y tenemos carro, no nuevo pero en ese nos movemos. Yo creo que eso es una ventaja porque nos ahorra tiempo en ir al trabajo; tenemos más tiempo para convivir con la familia, más comodidad, porque si necesitamos llevar a los niños a hacer sus cosas, tenemos vehículo. Lo único que nos falta es la licencia.

Esta viñeta permite ampliar el entendimiento del sueño americano ya que, tal como el padre entrevistado dice, “después del futuro de los hijos” se aprecia un sentido de avance en el status de toda la familia, de nueva cuenta refiriéndose al símbolo del automóvil como indicador de mejoría económica. Es de resaltar que aun cuando la persona pueda estar limitada de manera legal (la licencia de conducir), el sentido de prosperidad sigue asociado al que todos tengan un auto.

Por otro lado, en un sentido más global, también fue posible recoger información en cuanto a la conservación de las raíces del país de origen, sin menoscabo del país de inmigración. Obsérvese un ejemplo de esto:

P: ¿Consideran que han cambiado sus valores desde que se mudaron a este país?

R: ¿Valores en cuanto a qué?

P: Valores en cuanto a su manera de pensar, los valores que quieren inculcarle a sus hijos.

R: Yo pienso que realmente lo que vemos ahora que estamos aquí, lo que tratamos es de reforzar esos buenos valores, no cambiarlos. Es lo mismo, solo que parece que aquí tenemos algo más de opción para que ellos se preparen un poco más.

Si bien la viñeta no es del todo clara, el padre de familia parece hacer hincapié en la convivencia de ambas culturas, esto es, aprovechar las oportunidades percibidas en el nuevo país sin dejar de lado las raíces del origen. La siguiente viñeta tal vez muestra de manera más clara la afirmación anterior:

P: ¿Y qué piensan de regresar a México?

R: No, pues regresar a México es algo muy a futuro...Hasta no ver que nuestros hijos hayan decidido, hasta que el menor cumpla su mayoría de edad y haya decidido qué hacer con su vida, tal vez entonces pensemos nosotros –mi esposa y yo– en regresarnos, y ya de ellos va a ser su

decisión. Pero mientras ellos no cumplan la mayoría de edad, pues aquí vamos a estar.

P: Y de una manera más general, ¿como se sienten ustedes viviendo en este país?

R: Pues a gusto, sí, a gusto un poco... pero con cierta nostalgia añorando nuestro país, pero creo que estamos mejor aquí como estamos, que en México.

El extracto permite apreciar que ambos sentimientos pueden coexistir: la nostalgia por el país de origen, y la satisfacción por lo que se ha conseguido o se puede conseguir en el país al cual se migró. Y es aquí donde el concepto de “pérdida ambigua” parece ser de mayor utilidad para entender la situación en la cual el emigrante siente que puede acceder a niveles de satisfacción en el logro del mencionado “sueño americano”. Esto queda ejemplificado, de nuevo con el desarrollo de los hijos, en la siguiente viñeta que habla de las posibilidades bilingües:

P: Y tú, ¿qué piensas de que aprendan a hablar los dos idiomas?

R: (Habla la madre) Para mí está muy bien porque así cuando vas a una parte uno necesita de un intérprete, hasta para cuando hablas; si hablan puro español tienes que hablar en inglés. A ellos les digo que es mejor que hablen los dos idiomas, pues para ellos [será] mucho mejor; también leerlo y escribirlo [...] A. sí sabe leer y escribir un poco en español, pero el otro no, nomás sabe hablarlo; pero leerlo y escribirlo no”.

De nueva cuenta resalta el futuro de los hijos en los relatos de los aspectos positivos de la inmigración. Para terminar con este análisis y dejar en claro el punto anterior, obsérvese el tono de las palabras de una madre inmigrante:

Mis hijos son buenos, o sea, no porque sean mis hijos, pero uno no deja de preocuparse. Yo quisiera que aprovecharan, que fueran alguien en un futuro, que tuvieran su carrera, algo por qué salir adelante... no sé... y que ellos fueran buenos; buenos en la manera de pensar, de actuar, de... Eso es más que nada por lo que está uno aquí, por ellos. Quiere uno que ellos salgan adelante, no como uno que ya... Si quisieran, que aprovechen todo lo que les dan; si aquí les dan la oportunidad, pues tienen que... ¡Quisiera uno tantas cosas para ellos! Quisiera que aprovecharan todo el tiempo lo bueno, todo, todo lo bueno que les ofrece este país. Ahorita ya hay muchas oportunidades que les dan; yo les dije a mis hijos cuando llegaron: “Aquí, si tú quieres ser el primero, eres el primero; o sea, si quieres sobresalir y quieres ser, tú puedes. Pero también si tú no quieres,

puedes ser el peor de aquí, el peor. Y si te dejas llevar por otras personas, serás de lo peor". Porque aquí es difícil... es difícil; no tienes un control de tus hijos, no sabes quién está cerca de ellos ni si son buenos o malos, no sabes. No hay más que decirles a ellos lo que uno cree.

En resumen, el presente artículo ha mostrado información cualitativa de familias inmigrantes al sureste de los Estados Unidos, en particular al área de Atlanta, Georgia, un destino relativamente nuevo para la emigración mexicana. El análisis de las diferentes viñetas muestra en primer lugar que el proceso de aculturación de estas familias es un proceso complicado, recursivo y multifactorial. La metáfora tomada del trabajo de Boss (2001) permite entender que este proceso está integrado por diferentes pérdidas y ganancias, en donde el "cierre" no es fácil de hacer, manteniendo así vivo el deseo de volver a casa, incluso sabiendo los cambios de identidad que producen las migraciones. Este mecanismo sugerido de pérdida ambigua es un elemento positivo en el afrontamiento y aculturación de estas familias. De esta forma, es posible enfrentar todas las dificultades que las personas describen en su deseo de conseguir sus objetivos en el nuevo país. Así, la *reconquista* sugerida por Ling (2004) es poco realista, y aun cuando ocurra un aumento importante en el número de personas de origen mexicano en Estados Unidos, la hegemonía y el estatus de la mayoría de ellos está en clara desventaja con los de otros grupos étnicos.

En cuanto al llamado "sueño americano", los datos parecen apoyar la hipótesis de que los esfuerzos del inmigrante reciente están enfocados a lograr un mejor futuro económico y educativo para los hijos, es decir, para la segunda generación. Este hallazgo está en concordancia con lo expuesto por Livingston y Kahn (2002), si bien estos mismos autores refieren que la tercera generación "se estanca" debido a factores sociales de movilidad. No obstante, es de admirar el esfuerzo y el ímpetu que desarrollan las familias migrantes en su afán de conseguir lo que en México, su país de origen, no se ha materializado. El deseo de volver a la tierra que los vio nacer, el pensar primeramente en los hijos y el estar dispuestos a conocer nuevas formas de entender el mundo (*world-views*), dejan en claro los aspectos resilientes del ser humano.

REFERENCIAS

- Boss, P. (2001). *La pérdida ambigua. Como aprender a vivir con un duelo no terminado*. Barcelona: Gedisa.
- Capps, R., Passel, J., Pérez-López, D. y Fix, M. (2003). *The new neighbors: A user's guide to data in US communities*. Washington: The Urban Institute.
- Dávila, A. y Mora, M. (2000). English skills, earnings, and the occupational sorting of Mexican-American along the US-Mexico border. *The International Migration Review*, 34(1), 133-157.
- Fontana, A. y Frey, J. (2000). The interview: from structured questions to negotiated text. En N. K. Denzin y Y. S. Lincoln (Eds.): *Handbook of qualitative research* (pp. 645-670). Thousand Oaks, CA: Sage.
- Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática. (2004). *Población emigrante con destino a los Estados Unidos de América por período según sexo, 1990 a 1995, y 1995 a 2000*. México: Autor.
- Ling L., Y. (2004). Mexican immigration and its potential impact on the political future of the United States. *The Journal of Social, Political and Economic Studies*, 29(4), 409-431.
- Livingston, G. y Kahn, J.R. (2002). An American dream unfulfilled: the limited mobility of Mexican-Americans. *Social Science Quarterly*, 83(4), 1003-1012.
- McLeod, J. (2001). *Qualitative research in counseling and psychotherapy*. London: Sage.
- Orozco, J.C. y Sarabia, E. (2005, mayo). "Dejan México 485 mil al año", *Mural*, Sec. Negocios, 1.
- Rodríguez, I. (2007). "México, campeón de la migración; 11 millones expulsados a EU". *La Jornada*, 13 de febrero.

